

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

El currículum universitario: una mirada desde los procesos de aprendizaje entre pares

Lescey Muñoz Lezama / lescey13215911@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de Guayana

Recibido: 30/10/2020 Aceptado: 17/11/2020

Resumen

Como docente universitario, siguiendo líneas de pensamiento como la de Tadeu Da Silva (1999), manifiesto que el hombre como ser pensante y racional en la complejidad de sus pensamientos, siempre ha estado en la constante búsqueda de la realidad de todo lo que observa y percibe, entendiendo que el conocimiento permeado en el campo discursivo curricular, es un proceso revestido de prescripciones, que se ha convertido en una vía para expandir posiciones científicas, legitimar formas de disciplinamiento y establecer un régimen organizacional, basado en la distribución de los conocimientos por especialidades, asignaturas y contenidos que configuran el saber institucional en el campo del aprendizaje. Al respecto, y según los aportes de Caldera, Sánchez, y Plaza (2012) y Olivos Pérez (2020), la interrelación dimensional que tiene el discurso curricular con el aprendizaje, implica que la universidad como una de las principales instituciones sociales, ha ejercido su función respondiendo a una cultura social imperante en los contextos políticos y económicos, perfilando las relaciones que en ella se producen, así como los valores, intercambios y prácticas sociales inmersos dentro de este contexto educativo. Por lo tanto, el presente ensayo se hace con la intención de proyectar tales ideas y precisar que los docentes han de orientar a sus estudiantes en la adquisición de procesos básicos de aprendizaje, que le permitan incorporar en sus sistemas de memoria los nuevos conocimientos, de tal manera que los mismos sean asimilados significativamente, como un acto que llamaremos co-comprensión, un proceso bidireccional que se fortalece de forma intersubjetiva entre pares.

Palabras clave: discurso curricular, co-comprensión, aprendizaje entre pares, intersubjetividad.

Curriculum in college: a view from the learning process between peers

As a college professor, following lines of thought such as that of Tadeu Da Silva (1999), I manifest that man as a thinking and rational being, in the complexity of his thoughts has always been in constant search of the reality of everything he observes and perceives, understanding that the knowledge permeated in the curricular discursive field, is a process covered with prescriptions, which has become a way to expand scientific positions, legitimize forms of discipline and establish an organizational regime, based on the distribution of knowledge by specialties, subjects, and contents that make up institutional knowledge in the field of learning. In this regard, and according to the contributions of Caldera, Sánchez, and Plaza, (2012) and Olivos Pérez (2020), the dimensional interrelation that the curricular discourse has with learning implies that the university, as one of the main social institutions, has exercised its function responding to a prevailing social culture in political and economic contexts, outlining the relationships that occur in it, as well as the values, exchanges and social practices embedded within this educational context. Therefore, this essay is made to project such ideas and specify that teachers have to guide their students in the acquisition of basic learning processes that allow them to incorporate new knowledge into their memory systems, such that they are significantly assimilated, as an act that we will call co-understanding, a bidirectional process that is strengthened in an intersubjective way between peers.

Keywords: curricular discourse, co-understanding, peer learning, intersubjectivity

Abstract

A modo de presentación

Siempre he considerado que, en el campo académico, el currículum como fundamento epistémico, implica un riguroso proceso de generación de ideas que se fortalecen con la realidad y los contrastes que se nos muestran; en este sentido, y como lo corroboran las lecturas que he hecho hasta ahora, surge el currículum como el elemento encargado de estructurar y organizar el saber educativo que generan esas realidades aun cuando estén permeadas de un problema que implique contradicciones; pues, como el hombre es un ser que duda y no confía en la realidad, busca la certeza de interpretar problemas que, para los noveles investigadores como yo, es justamente un problema. ¡Y vaya problema!

Por ello, en mi experiencia como docente universitario pongo de manifiesto que he percibido que el hombre, como ser pensante y racional en la complejidad de sus pensamientos, siempre ha estado en la constante búsqueda de la realidad de todo lo que observa y percibe, entendiendo que el conocimiento permeado en el campo discursivo curricular, es un proceso revestido de prescripciones, que se ha convertido en una vía para expandir posiciones científicas, legitimar formas de disciplinamiento y establecer un régimen organizacional, basado en la distribución de los conocimientos por especialidades, asignaturas y contenidos que configuran el saber institucional en el campo del aprendizaje. Caldera, Sánchez, y Plaza, (2012).

Por lo tanto, el presente ensayo, está estructurado en 3 apartados denominados: 1- *Imbricación currículo-aprendizaje como construcción colectiva en el contexto universitario*; 2- *Extensión del currículum hacia el proceso de aprendizaje en la universidad* y 3- *El currículum en los actos de co-comprensión en los procesos de aprendizaje entre pares*. Cabe acotar que en cada apartado se abordan tópicos reflexivos sobre la implicación del currículum en los actos de co-comprensión en los procesos de aprendizaje entre pares; temarios relevantes en los que he profundizado el tema de tesis doctoral que actualmente desarrollo.

1- Imbricación currículo-aprendizaje como construcción colectiva en el contexto universitario

Como docente, siempre he tenido la necesidad de investigar la interrelación dimensional que tiene el discurso curricular con el aprendizaje; por ende, considero que la universidad como una de las principales instituciones sociales, ha ejercido su función respondiendo a una cultura social imperante en los contextos políticos y económicos, perfilando las relaciones que en ella se producen, así como los valores, intercambios y prácticas sociales inmersos dentro de este contexto educativo y demás formas que han develado pensadores como Foucault.

En este sentido, redefinir el currículum como construcción colectiva, debería enmarcarse en promover no sólo los contenidos de temas académicos que generen la comprensión de textos institucionales, sino el intercambio de saberes que generen el compromiso social de aprehender de las experiencias vividas en función con los problemas reales, con el propósito de mejorar la calidad de vida de una colectividad.

Caldera, Sánchez y Plaza (2012) ponen de manifiesto que el currículum, desde el contexto universitario, debe mantener su enfoque en la construcción colectiva, un espacio de confrontación de pensamientos críticos, en los diversos programas de formación de aprendizaje, permeados por nuevas acciones valorativas, donde se reconozca el entorno social para generar articulación entre la universidad y la vida. Lo expuesto anteriormente, sirve de base para afirmar la importancia de perfilar un proceso de formación de compromiso social, orientada hacia el logro de un proyecto cultural, reconciliado con las comunidades, valorando la diversidad, pluralidad e interdisciplinariedad de los saberes.

Desde la perspectiva curricular imperante en el Sistema Universitario, con base a mi experiencia profesional, planteo la necesidad de analizar y reflexionar sobre una cultura institucional restringida a diseños basados en competencias preestablecidas a destrezas, técnicas y pautas bajo un enfoque predominante desde la concepción de los supuestos conductistas

observables, convirtiendo a la universidad en un centro de reproducción de conocimiento desarticulado de la realidad circundante que le rodea, obteniendo como consecuencia un egresado y profesional individualista, no comprometido con su entorno, con poca empatía y sensibilidad, y menos humano, formado desde una óptica en conocimientos instrumentales, disciplinares y parcelados de la realidad social, muy alejado de esos estudiantes más humanos como los que encontramos en la literatura de Larrosa.

Cabe señalar que, conforme a Magendzo (2003), la imbricación currículo-aprendizaje, desde su enfoque cognoscente, manifiesta el debate en torno a concepciones curriculares emergentes planteado como un sustrato epistémico renovador, que ofrece matices a favor del conocimiento cotidiano, el saber de la cultura popular, la diversidad sociocultural, la sensibilidad, la resistencia a la legitimidad de los grupos dominantes, entre otros. Por otro lado, se establece una necesidad de un currículo crítico en interacción con la teoría crítica, en el cual este autor también expresa la relevancia de una teoría que potencia los procesos orientados a la formación de sujetos como agentes conscientes de otras formas de pensar, de interpretar y de construir conocimiento social para fortalecer un aprendizaje reflexivo e intersubjetivo desde la otredad del individuo.

Como docente que nunca dejado de lado su inherente rol de investigador, me llama la atención el planteamiento de Kemmis (1988) que enfatiza el carácter emancipador del currículo universitario, a objeto de que los actores involucrados asuman la conducción de sus propias vidas con responsabilidad; por ello, este autor postula: a) un tipo de racionalidad que facilite el interés emancipador y la defina como dialéctica problematizadora y discursiva; b) el desarrollo de valores compartidos, cooperativos, a partir de una crítica a las ideologías; c) una relación teoría práctica dialéctica sólida y una didáctica realizada mediante procesos dialógicos, de negociación y consenso y d) considera como elemento revelador, al docente como investigador en el aula, reflexivo, crítico y comprometido con la situación institucional en su entorno educativo.

El apartado anteriormente mencionado, lo considero fundamental en vista de que con él puedo vislumbrar cómo se le otorga a: docentes, estudiantes y representantes vinculados a la comunidad la oportunidad de expresarse con sus propias voces, a la vez que se les permite enaltecer una identidad popular de sus características cognitivas, culturales y organizativas que potencien la complejidad de la comprensión de los procesos de aprendizaje. De allí la necesidad de propuestas curriculares que potencien la integración de saberes en torno a las complejidades de intersubjetividad social.

En la actualidad, la literatura de Olivos Pérez (2020) plantea que diferentes modelos pedagógicos inmersos en los discursos curriculares presentan auges informativos de circulación (competencias, inteligencias múltiples, inteligencia emocional, e incluso otras más radicales como el movimiento Dewey, Freire, entre otros), y se reconoce que a fondo la puesta en práctica de cualquier concepción educativa pasa de manera inevitable por el tamiz de la idiosincrasia, costumbres y valores de las culturas locales. No obstante, siendo hoy numerosas las concepciones que se dicen educativas del discurso curricular, muchas extravían la brújula de los verdaderos valores universales, por ello, resulta crucial ejercer una ética capaz de distinguir in situ las dimensiones emocionales, estética, instrumental, así como cualquier combinación entre éstas de las situaciones en los contextos educativos.

Así qué, la imbricación currículo-aprendizaje como construcción colectiva en el contexto universitario, debería favorecer una práctica pedagógica participativa donde la universidad construya e intercambie redes con su entorno de cara a los nuevos desafíos que nos impone el currículum discursivo sobre los procesos de aprendizaje del sistema educativo en el cual convivimos.

2- Extensión del currículo hacia el proceso de aprendizaje en la universidad

Para la comprensión de este apartado, es menester profundizar acerca el inexorable vínculo del currículo

con la formación educativa; por lo que su extensión abarca el aprendizaje hacia el nivel de educación universitaria, que a su vez establece como factor imprescindible el abordaje de la calidad académica por ser un indicador que permite una aproximación sobre la realidad educativa como reflejo del progreso, o atraso, en el proceso de desarrollo de una nación.

Desde mi experticia en la práctica docente, la preocupación por los procesos de aprendizaje en los estudiantes es un tema que desde hace muchos años he estado investigando de manera rigurosa. Por lo que puedo afirmar que, en la actualidad, esta cuestión adquiere un renovado interés por lo complejo del discurso curricular en la educación al considerar que cuando los estudiantes ingresan en la universidad se supone que poseen conocimientos estratégicos aceptables sobre los procesos de aprendizaje; sin embargo, reflexiono y pongo en cuestionamiento tal aseveración, pues en efecto, no todos los estudiantes tienen éxitos en los nuevos desafíos que la educación universitaria representa. Y tal exigencia universitaria está motivada por la complejidad del discurso curricular de los contenidos a tratar, necesidad creciente de organización del trabajo académico, mayor dedicación al estudio, y autonomía, entre otros.

En relación a lo antes señalado, Álvarez, Bisquerra, Fernández y Rodríguez (1998) afirman que: “el desarrollo de la complejidad en los procesos de aprendizaje y su relación con el desempeño estudiantil, es probablemente uno de los temas de mayor preocupación en el ámbito educativo” (1998, pág. 7). Ello sirve de base para aseverar tal afirmación, en vista de que observo a muchos profesionales de la docencia preocuparse porque sus educandos “no saben estudiar”, “carecen de adecuados métodos y técnicas de trabajo”, “no saben comprender, argumentar, ni mucho menos analizar lo que leen”, y, por lo tanto, progresan muy poco con respecto a los ritmos deseados en sus estudios para un desempeño estudiantil altamente efectivo; además, la supuesta carencia de tales habilidades es considerada una de las causas más importantes y frecuentes del fracaso académico en muchos estudiantes universitarios.

Con base en lo antes mencionado, Caldera, Sánchez y Plaza (2012) consideran que, la historia do-

cente nos muestra que siempre se ha exigido a la educación universitaria mayor calidad en el producto egresado, pretendiendo que el currículo especifique los resultados esperados y se fundamente, en palabras de Tadeu da Silva (1999): “en una exploración de habilidades para desplegar con eficiencia las funciones profesionales” (1999, pág.9). Este escenario hace énfasis en el currículo en una formación basada en destrezas y estrategias para el ejercicio eficiente de las profesiones que fortalezcan los procesos de aprendizaje y se oriente en el modelo de competencias del mercado, que necesita obtener formas precisas o patrones de medición para aumentar al máximo la productividad.

Por otro lado, Martínez, Pérez y Torres (1997) afirman que durante la educación secundaria, por lo general, el estudiante va incorporando estrategias en sus procesos de aprendizajes que no suelen ser enseñadas directamente por sus docentes; en consecuencia, al iniciar su carrera universitaria, el estudiante se encontrará con contenidos curriculares, temas, y niveles de exigencias, que lo obligarán a cambiar su ritmo de estudio pues la universidad, como sistema educativo con sus enfoques transdisciplinarios, presenta contenidos temáticos complejos que obligan al estudiante a canalizar sus bases estratégicas en su campo estudio.

Ante lo expresado, me veo motivado a afirmar que en la universidad se vuelve necesario que los estudiantes, en especial los nuevo ingreso, cambien las estrategias de organización de su tiempo, habilidad para tomar notas, técnicas de búsqueda y selección de información, atención, concentración y comprensión prolongadas, entre otros; por consiguiente, conocer y entrenarse en habilidades complejas en los procesos de aprendizaje que pueden ser alternativas de solución para sacar máximo provecho y obtener mejor desempeño y rendimiento en sus años de formación universitaria.

Al respecto, Álvarez, Bisquerra, Fernández y Rodríguez (1998) señalan “lo importante en el proceso educativo no es memorizar una serie de contenidos curriculares presentados por el docente a través de una clase magistral, sino capacitar al alumno para que aprenda a aprender” (1998, pág. 9). De tal forma,

este proceso de aprendizaje va mucho más allá de facilitar unas simples indicaciones acerca de cómo realizar el estudio individualizado y colectivo fuera del aula, por lo que enseñar a aprender es un proceso que implica planificación de tiempo, ambientación, motivación, disponibilidad de recursos y uso adecuado de técnicas, etc.

Finalmente, conforme a lo aquí expuesto, la extensión del currículum hacia el proceso de aprendizaje en la universidad pareciera implicar que el saber estudiar es saber aprender y, como en todo aprendizaje, el resultado final dependerá no sólo de la persona que aprende, sino de las orientaciones recibida por parte del docente, el andamiaje curricular de construcción colectiva, el aprendizaje mediado y compartido entre pares, las estrategias de aprendizajes utilizadas y de cómo se planifique en una práctica constante.

3- El currículum en los actos de co-comprensión en los procesos de aprendizaje entre pares

Para este apartado, vale la pena mencionar que la educación, desde los niveles básicos hasta el universitario, presenta como intencionalidad fortalecer en los estudiantes la internalización de nuevas formas de asimilar los conocimientos Álvarez, Bisquerra, Fernández y Rodríguez (1998); por lo tanto, es allí donde el currículum en su estructura ontoepistemológica presenta un papel de relevante en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Ello se logra con docentes que orienten a sus estudiantes en la adquisición de procesos básicos de aprendizaje que le permitan incorporar en sus sistemas de memoria los nuevos conocimientos, de tal manera que los mismos sean asimilados significativamente.

Esta adquisición se debe implementar en los primeros años de escolaridad institucional para que se convierta en una práctica constante y aspectos que se producen al ingresar en el sistema universitario donde el estudiante se encuentra con otra realidad académica compleja a la que no estaba acostumbrado.

Es por ello que Acosta (2011) señala que la Organización de las Naciones para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) establece que al estudiante

se le debe proveer de herramientas académicas que fundamenten sus bases cognitivas para que él adquiriera y desarrolle progresivamente habilidades de estudio que desarrolle el proceso de aprendizaje; por lo que, a medida que las internalice y las asimile de forma consciente, se podrían convertir en herramientas de aprendizaje dándole suficiente fortaleza para resolver problemas de su contexto tanto académico como personal.

En este sentido, Arguelles y Nagles (2015) señalan que en la actualidad la educación universitaria ha sido objeto de investigaciones, y esto se sustenta en la premisa de que cuando los estudiantes se forman, aumenta en ellos la necesidad y capacidad de autodirigirse, utilizar experiencias previas, identificar su disposición para aprender y, sobre todo, compartir lo que saben con sus pares, además de organizar su aprendizaje en función de sus problemas e intereses; lo anterior hace que los estudiantes prefieran optar por experiencias de aprendizaje dirigidas, significativas y en correlación con su entorno a fin de visualizar al docente como orientador y mediador de su propio proceso de aprendizaje.

Sin embargo, partiendo de que la universidad es un medio fundamental para alcanzar la formación profesional en el estudiante, Palacios (2007) señala que en países como Perú, Argentina, México, Venezuela y otros, a nivel universitario, los estudiantes presentan deficiencia en su comportamiento hacia el estudio y esto incide en sus procesos de aprendizaje y, por ende, en el rendimiento académico. Esta realidad resulta preocupante, ya que, en esta era digital en la que convivimos, la educación universitaria a través de un discurso curricular institucional exige cada vez más estudiantes competentes, argumentativos, reflexivos, colaborativos, cooperativos, analíticos, innovadores e investigativos.

Según los razonamientos antes expuestos, tomo en consideración el resaltar que cada estudiante debe reflexionar sobre los cambios, responsabilidades y exigencias vinculadas con los procesos de aprendizaje en todas las unidades curriculares acordes con cada proyecto de carrera y las modificaciones que deben incorporar en cuanto a la reflexión, comprensión, corrección, co-comprensión. Es decir,

tal proceso solo se puede dar entre pares, de forma intersubjetiva donde la conexión de aprendizaje se dé por medio del acto comunicacional. A partir de allí, los estudiantes se alejan de los procesos de análisis, síntesis, inferencia entre otros para pasar a niveles cognitivos superiores que le permitirían conformar procesos de aprendizajes de mayor temple.

De modo que, percibo este aprendizaje como un acto transformador e implica habilidades, actitudes, valores y conocimientos integrados que no pueden ser fragmentados. Por ello, al aprender, cada estudiante transforma los datos o informaciones, ordenándolos y reordenándolos hasta hacerlos coherentes entre sí. Acosta (2011). Es por ello que se afirma que su cosmovisión en el proceso de aprendizaje se amplía con la incorporación de nuevos datos; así que, de vez en cuando, esa visión del mundo se complementa y se forma otra nueva, como sucede al adquirir nuevas habilidades o ideas importantes pues cada nuevo aprendizaje supone una especie de cambio de paradigma.

Cabe destacar que Vygotsky (1982) señala la pertinencia del aprendizaje asistido ya que considera que el ser humano es sujeto que conoce, que no tiene acceso directo a los objetos; por lo tanto, toda información recibida en su proceso de aprendizaje es canalizada a través de herramientas psicológicas y educativas que dispone; por lo tanto, el conocimiento se adquiere y construye a través de la interacción con los demás el estar con el otro, es mediado por la cultura, la historia y sociedad. Además, el autor también afirma que los seres humanos son los únicos que crean cultura pues es en ella donde se desarrollan los individuos, adquieren el contenido de su pensamiento y generan conocimiento. Es decir, coexisten mediante al aprendizaje de grupo entre pares.

Esto último aporta para la educación en todos los niveles, porque representa la oportunidad de establecer las capacidades reales y potenciales de los estudiantes, lo cual implica que el nivel de desarrollo no es estático y es flexible, además, puede variar según el contexto y el apoyo que reciba de sus docentes; por consiguiente, en el aula de clases, si el docente utiliza herramientas de enseñanzas acordes al contexto, cuando se trabaja en equipos y se da apoyo

entre estudiantes sobresalientes que ayudan a los menos aventajados, se puede establecer un incremento de la zona de desarrollo próximo a la zona potencial, y esto es lo que estamos denominando co-comprensión en grupos de aprendizajes, entre pares y por medio de procesos intersubjetivos.

Antes de terminar, me gustaría destacar que, conforme a lo aquí expresado y siguiendo a Vygotsky, el currículum en los actos de comprensión en los procesos de aprendizaje entre pares va acompañado por el intercambio de saberes donde la complejidad del pensamiento puede vincularse en términos de las ideas y las asociaciones entre ellas. Y es allí donde el rol del docente adquiere su relevancia, en fomentar las condiciones que faciliten en sus estudiantes, oportunidades de desarrollo personal, que potencie sus conocimientos, competencias, capacidades y habilidades en su proceso de aprendizaje con el propósito de afianzar una calidad de formación educativa que implique un proceso cognitivo de aprendizaje, y este puede dar entre pares, de forma intersubjetiva con la mediación del docente.

Reflexiones finales

El epicentro de este escrito me condujo a repensar la educación desde el punto de vista de reformas que puedan incidir en cómo aprenden los estudiantes a través de los enfoques teóricos curriculares, mediados por los docentes. En este sentido, se proyecta redefinir el currículo como construcción colectiva, por ello, considero que esta tarea debe enmarcarse en promover no sólo los contenidos de temas académicos que generen la comprensión de textos institucionales, sino el intercambio de saberes que forjen el compromiso social de aprehender de las experiencias vividas en función con los problemas reales con el propósito de mejorar la calidad de vida de una colectividad.

Roig y Araya (2016) plantean la pertinencia del currículo en el aprendizaje compartido desde su estructura epistemológica, particularmente, cuando los estudiantes se enfrentan a situaciones en las que deben formular una serie de soluciones a un problema relacionado con el área profesional para la cual

se preparan; entonces, no solo requerirán de una adecuada asimilación, comprensión y aplicación del conocimiento sino de una discusión y realimentación de las soluciones que formulen ante el problema suscitado. De ahí la preponderancia de la socialización del aprendizaje, el cual se fortalece aún más cuando los estudiantes, quienes comparten una serie de intereses, necesidades y conocimientos, contrastan y realimentan el conocimiento construido con los de sus pares.

Finalmente, también se resalta la extensión del currículo hacia el proceso de aprendizaje en la universidad que implica adaptar los nuevos desafíos que

la educación universitaria representa, una exigencia motivada a la complejidad del discurso curricular de los contenidos a tratar, necesidad creciente de organización del trabajo académico, mayor dedicación al estudio y autonomía para fortalecer los procesos de aprendizaje en el contexto educativo.

Por ello, es que se afirma que el currículum en los actos de comprensión en los procesos de aprendizaje entre pares debe incorporar reformas rigurosas en cuanto a la reflexión, comprensión, correflexión y co-comprensión en el acto educativo y esto se puede dar en comunidades de aprendizaje, desde la alteridad, en forma intersubjetiva.

Referencias

- Acosta, S. (2011). *Estrategias de enseñanza para promover el aprendizaje significativo de la biología, en la Universidad del Zulia. Maracibo: Universidad del Zulia.* <https://www.redalyc.org/pdf/904/90430816010.pdf>.
- Álvarez, M., Bisquerra, R., Fernández, R y Rodríguez, S. (1998). *Métodos de estudio.* Caracas: Martínez Roca, Libros universitarios y profesionales.
- Arguelles, D. y Nagles, N. (2015). *Estrategias para promover procesos de Aprendizaje Autónomo.* Bogotá: Alfaomega.
- Caldera, Y. Sánchez, J. Plaza, M. (2012). *Imbricación currículo-sensibilidad social en los espacios universitarios.* [Documento en línea] Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales UNIVERSIDAD Rafael Beloso Chacín ISSN 1317-0570 ~ Depósito legal pp: 199702ZU31 Vol. 14 (1): 21 - 30, 2012. <http://ojs.urbe.edu/index.php/telos/article/view/1970/1867>.
- Kemmis, S. (1988). *El Currículo: más allá de la teoría de la reproducción.* Madrid: Morata.
- Magendzo, A. (2003). *Transversalidad y Currículo.* Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. Colección transversal.
- Martínez, V., Pérez, O., y Torres, B, (1997). *Análisis de los procesos de estudios en los alumnos universitarios;* [Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653)]; Centro de Enseñanza de educación Don Bosco. Madrid: Alianza Editorial.
- Palacios, D. (2007). *Influencia de los hábitos de estudio en el rendimiento académico de los alumnos de la facultad de Ciencias Humanas y Educación de la universidad Peruana Unión.* Lima: Universidad Peruana Unión. https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/rc_salud/article/download/1032/1001/.
- Roig, J. y Araya, J. (2016). *El aprendizaje entre iguales: Una experiencia didáctica para la construcción del conocimiento en la educación superior.* [Documento en línea] Revista Comunicación, 2014. Año 35, Vol. 23, núm. 1. Tecnológico de Costa Rica. ISSN Impresa 0379-3974/e- ISSN 0379-3974. <https://www.google.com/search?q=El+aprendizaje+entre+iguales%3A+Una+experiencia+didáctica+para+la+construcción+del+conocimiento+en+la+>
- Tadeu Da Silva, T (1999). *Documentos de identidad. Una introducción a las teorías del currículo.* Belo Horizonte: Autentica.
- Valera-Villegas, G. y Madriz, (2020). *Imaginar la escuela de hoy. Ejercicios pedagógicos y filosóficos latinoamericanos.* Reflexiones pedagógicas hacia una nueva escuela. Sección de Olivo Miguel. Ediciones del Solar. Caracas.
- Vygotsky, L. (1982). *Pensamiento y Lenguaje.* Madrid: Paidós.

